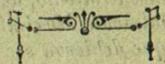


Esta protesta, reproducida por los periódicos, con lo cual perjudicaron á Maximiliano, contenía varias inexactitudes, entre ellas la de que la corona de México había sido ofrecida á Maximiliano por el Austria, y la declaración de que el pacto de familia había sido firmado sin inquietarse por su contenido el Archiduque. Pero aun cuando se admita como cierto el contenido de la protesta, no se comprende qué fruto pudiera sacar Maximiliano de un debate de familia, pues ya no debía tener mas patria que México, ó dejaba sospechar que después de haber soñado con un Imperio en el Nuevo Mundo, aun acariciaba la esperanza de poseer otro en el Antiguo. El conde de Rechberg, Ministro de Negocios Extranjeros en Austria, declaró que no recibiría la comunicacion oficial relativa á la protesta, y que tenía orden de contestar enviando sus pasaportes al agente mexicano.

tría, le fué ofrecido el trono de México al Archiduque Maximiliano; que la aceptación de éste fué subordinada á la certidumbre de que la mayoría de la Nacion lo llamaba al trono; que, durante las negociaciones, cuya dilacion impacientaba á la diputacion mexicana, ninguna negociacion ni alusion de cualquiera especie fué hecha, relativa á la enagenacion de los derechos á la fortuna privada del Archiduque Maximiliano, y que sólo en los últimos momentos, cuando ya habian sido hechas las promesas al Emperador y á la diputacion, cuando las convenciones habian sido ajustadas con Francia, y cuando una negativa habria producido necesariamente las mas graves complicaciones políticas en Europa y comprometido sobre todo la situacion de Austria, fué cuando el Emperador Francisco José, dejando su capital, y acompañado de sus mas íntimos consejeros, fué precipitadamente á Miramar, á pedir á su hermano la renuncia completa y general de todos sus derechos, de cualquiera naturaleza que fueran."

"Al suscribir esa incalificable convencion, aun sin querer informarse de su contenido, el Emperador Maximiliano daba á su nueva Patria adoptiva el testimonio menos equivoco y á la Europa entera la prueba mas evidente de que nada podia detenerlo, cuando se trataba de respetar una promesa hecha por él. No obstante, los diplomáticos mas distinguidos y los jurisconsultos mas expertos, que después han estudiado friamente ese pacto de familia, convienen unánimemente en declarar que debe ser considerado como nulo y de ningun valor."

"Sin querer extendernos en la legitimidad y validez de los medios empleados para arrancar una firma bajo la influencia de acontecimientos cuya gravedad podria mostrarse en tiempo oportuno, nos bastará por ahora, notar que las Dietas, después de haber obtenido el consentimiento de los dos Emperadores, son las únicas competentes para arreglar los derechos de agnacion que modifican un acto de la pragmática-sancion, y esto cuando son convocadas para este objeto y de acuerdo con los príncipes interesados, los cuales, en el caso actual, aun no han sido consultados.—México, 28 de Diciembre de 1864."



CAPITULO QUINTO.

La Europa toda reconoce el Imperio de Maximiliano.—Esperan los intervencionistas otro tanto del Presidente de los Estados Unidos, Mr. Lincoln.—Las Américas del Sur siguen adversas al reconocimiento del Imperio.—Desavenencias entre Maximiliano y Bazaine.—Crece el interés por la venida del Nuncio.—Incertidumbre en las relaciones con el Vaticano.—Llega á México Monseñor Meglia.—Honores que se le tributan.—Carta del Pontífice Pio IX á Maximiliano.—Quiere que sean abolidas las leyes de Reforma y se decreta la intolerancia de cultos.—Sorpresa y disgusto de Maximiliano.—Envía una nota el Nuncio.—La rechaza éste con dureza.—Enérgica comunicacion del ministro D. Fernando Ramirez.—Disposicion de Maximiliano acerca de bulas, breves y despachos de la Corte Romana.—Protesta Monseñor Meglia por segunda vez.—Réplica del Ministro.—Circular dirigida á los agentes diplomáticos de México.—Maximiliano pide consejo á sus ministros.—Se acuerda renovar los esfuerzos para un avenimiento.—Entrevista confidencial del Sr. Lares.—Efectúa otra oficial el ministro de Justicia.—El Nuncio permanece firme en sus decisiones.—La emperatriz hace un nuevo esfuerzo que resulta inútil.—Maximiliano pide al Nuncio una declaracion escrita.—Carta imperial relativa á las leyes reclamadas por la situacion.—Nueva protesta de Monseñor Meglia.—La califica el gobierno de insolente y la devuelve.—Solicita Maximiliano del gobierno de las Tullerías intervencion amistosa en este asunto.—Envía una comision á Roma.—Se retira el Nuncio.—Comentarios de la Emperatriz Carlota.—El Imperio se debilita más cada dia.—Siguen disgustados los partidos conservador y clerical.—Alejamiento de los generales Miramon y Márquez.—Declaracion del "Diario Oficial."—Pide Maximiliano empleados franceses para la hacienda pública.—Gastos dispendiosos del Imperio.—Apremios para el regreso de tropas francesas.—Operaciones militares de los republicanos.—Excursion del general Negrete.—Se espera una oportunidad para obtener el auxilio de los Estados-Unidos.—Continúa con suerte próspera el general Grant.

La Europa entera fué reconociendo el Imperio de Maximiliano; hicieronlo después de Francia, España, Italia y Rusia, el Austria, Prusia, Turquía, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Portugal, Suiza, el gobierno pontificio, Grecia, Sajonia, y la Confederacion Germánica; pero estos reconocimientos, exceptuando á Francia y Bélgica, llevaban en realidad únicamente un contingente ficticio para la subsistencia del Imperio, pues ninguno de los soberanos contribuiría al auxilio material que necesitaba el gobierno de Maximiliano. Un corto número de belgas y el cuerpo de austriacos en el que estaban mezcladas varias nacionalidades, y que llegaría á lo mas á siete mil, fueron todo el auxilio que, además de los soldados franceses, llegó á darle la Europa; y para alcanzar este auxilio hubo que vencer mil dificultades, pues el reclutamiento en Bélgica era contrario á lo dispuesto por la leyes de ese país, y fué necesario soportar reclamaciones parlamentarias y aun movimientos populares; quiso el gobierno belga aparecer ignorante de que se verificaba el reclutamiento apoyado por el rey Leopoldo, quien deseaba favorecer los intereses de su hija, esposa de Maximiliano.

En cuanto á los austriacos, poco habia que esperar de este contingente europeo; el cuerpo de ejército que se embarcó á fines de Noviembre de 1864, compuesto de batallones de ochocientos hombres enganchados voluntariamente, era en su mayor parte de soldados licenciados que se comprometieron á servir por ocho años con derecho á una recompensa en terrenos; pero ni por el número, ni por la calidad de la tropa podian reemplazar al ejército francés. Ese apoyo por parte de la Europa, se tomaba en el sentido de un contrapeso á la innegable fuerza de los Estados- Unidos.

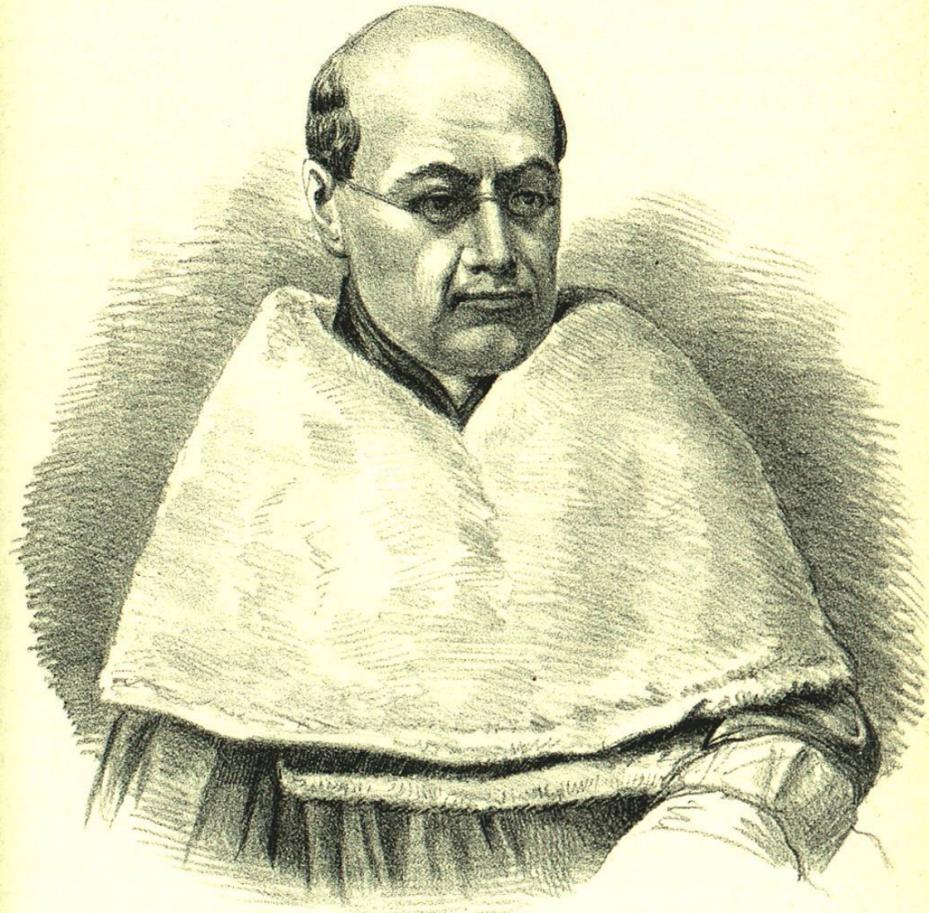
Al comenzar el año de 1865, abrigaban los imperialistas grandes esperanzas de que los Estados Unidos reconocieran á Maximiliano, luego que fuese reelecto Mr. Lincoln para la presidencia de la República. aunque sabian que habia razones de mucho peso para que el gobierno de Washington no rompiera la tradicional doctrina de Monroe; Lincoln acababa de declarar el 4 de Diciembre: "que las relaciones políticas con México, no habian experimentado cambio alguno;" agregó que seguia observando estricta neutralidad entre los beligerantes, y reconocia, en consecuencia, al gobierno republicano de México. Un hecho indiscutible fué la muestra de afecto y simpatia que el general Grant y otros jefes del ejército norteamericano, dieron á los Señores Romero y Doblado en una visita al ejército del Potomac, diciéndoles que no consideraban concluida su mision militar, hasta que Maximiliano y los franceses hubieran salido de México.

Los agentes del Imperio mexicano habian sido ya recibidos en la mayor parte de las cortes europeas, en San Petersburgo y Stokolmo estuvo D. Francisco S. Mora; el rey de Italia Victor Manuel recibió al embajador D. Gregorio Barandiaran, lo cual causó profundo disgusto en Viena, pues Maximiliano reconocia en el rey de Italia el carácter asumido por el antiguo soberano del Piamonte, con el cual aun no transigian los Hapsburgos. España reconoció á Maximiliano, recibiendo la reina á D. Francisco Facio y envió de representante al Marqués de la Rivera, el mismo que firmó la célebre convencion española que se pretestó como causa para la intervencion española. Inglaterra se abstuvo, durante algun tiempo, manifestando que sostenia su política de no reconocer otro gobierno en México que el emanado de la voluntad de los mexicanos. *

Siguiendo despues el ejemplo que le dieron las demas naciones europeas que reconocieron el Imperio de Maximiliano, recibió la reina Victoria á D. Francisco de Arrangoiz, como representante del gobierno imperial de México, y se

* El cónsul de México en Burdeos rehusó entregar los archivos al que nombró la Regencia y quedaron depositados en manos amigas, conforme á las instrucciones del gobierno republicano. Los del consulado general en Paris, le fueron entregados al nuevo cónsul, que no era mexicano sino austriaco, habiendo sido frances el anterior cónsul general.

El archivo de la legación mexicana, depositado en la del Perú, fué tambien entregado al nuevo ministro de Maximiliano, aunque el ministro peruano lo habia recibido con permiso de su gobierno y debió conservarlo á la orden de quien se lo habia entregado; pero no fué así y á petición del gobierno frances y del nuevo ministro que lo reclamó, fué entregado por el del Perú. El cónsul en Liverpool se rehusó á entregar los archivos al representante de la Regencia, y parece que Lord Russell le dió la razon.



Monseñor Meglia.

Nuncio enviado á México por Su Santidad Pío IX, llegó á la Capital el 7 de Diciembre de 1864. El gobierno imperial le propuso concluir un Concordato para arreglar el asunto referente á los bienes del clero nacionalizados. Desarrollaba Maximiliano una política liberal, á la que se opuso resueltamente Monseñor Meglia, alegando que se tendia á despojar á la Iglesia de sus bienes, de su jurisdicción é inmunidades, dejándola dependiente del poder civil contra lo dispuesto en las alocuciones consistoriales de 1856 y 1861. Manifestó que no traía órdenes para tratar sobre las bases iradmisibles que se le proponían, pues que jamás el Santo Padre pudo suponer que se le propusieran. Dijo que Maximiliano queria consumir la obra de Juárez y calificó de deplorable el proyecto de Maximiliano. El ministro Ramírez le replicó y rotas las relaciones entre Maximiliano y la Santa Sede, abandonó el Nuncio la capital mexicana en Mayo de 1865 y se dirigió á Guatemala.